



EDITORIAL

Los trabajos e investigaciones científicas han tenido históricamente limitaciones en cuanto a la divulgación y socialización, específicamente, en lo que respecta al proceso de publicación en revistas especializadas para tal fin. Con frecuencia, cantidad de producciones científico académicas quedan en el claustro donde son desarrolladas, excelentes trabajos presentados en congresos, jornadas, simposios, llegan hasta el público que asista a tal llamado, mientras que otros solo van a dar a los anaqueles de las bibliotecas.

Lo anterior obedece a múltiples razones. En primer lugar, las de orden económico pues, el alto costo de las revistas impresas limita el proceso de publicación, aunado a ello y en segundo lugar, la respuesta tardía para la revisión de los mismos por los pares de investigación para la aceptación, modificación o rechazo al momento de enviar un ensayo, artículo u otro manuscrito producto de su potencial heurístico y epistémico, y la creencia de que solo publican quienes pertenecen a la hegemonía exclusivista de las editoriales.

De igual manera, esta visión panorámica de la realidad divulgativa de las inquietudes científicas han favorecido el surgimiento en este mundo globalizado de una alternativa para que el proceso sea más rápido, democrático y accesible tanto para los autores como para los lectores: Las revistas de acceso abierto (OA). Estas permiten abrir un espacio fértil para disminuir las barreras antes descritas, pues además de flexibilizar costos, permiten que un mayor número de personas accedan a la información de manera rápida; así como conocer el estado del arte de la realidad que nos inquieta en diferentes idiomas. Asimismo, los árbitros desde cualquier lugar del mundo pueden dar respuesta rápida sin perder la calidad en las exigencias

permitiendo que un mayor número de investigadores puedan socializar y rediseñar las dovelas del conocimiento en sentido y significado de nuestra época.

Finalmente, las revistas de acceso abierto son en estos momentos un escenario idóneo para que continúe el debate epistemológico conjugando inquietudes que permitan asumir actitudes cosmovisionarias en el proceso de publicación de los trabajos científicos disminuyendo, de esta manera, las cumbres borrascosas que implica socializar y dar a conocer la arquitectura científica a la par de los avances que han surgido con las tecnologías de información y comunicación.

Dra. Marielida Rodríguez Galindo

Docente del Programa de Ciencias de la Educación
Universidad Nacional Experimental de los Llanos
(UNELLEZ) - Apure